

Te preguntaste sobre Claypole

Una lectura sobre historia, vida cotidiana y comunidad



Claypole

En el cono sur, a unos 30 minutos de viaje en ferrocarril a la Capital Federal, brota un punto en el mapa llamado Claypole. Un nombre que arrastra una región conocida por todos pero desconocida para muchos. Pero, ¿qué es saber algo de Claypole?, ¿qué significa saber sobre el pueblo que vivo? Estas son algunas de las preguntas que nos pueden guiar para conocer algo de lo que está pasando en Claypole. Pues los problemas que vivimos en Claypole han sido siempre los mismos, solo que hoy se sabe un poco más de estos problemas.

Desde mi perspectiva de filósofo, puedo decir que en la región de Claypole hay jóvenes y grupos que se juntan para hablar, discutir, quejarse contra la política y generar así espacios y prácticas en donde realmente ellos pueden ser partícipes de lo que construyen. Con eso se puede entender que no existe en Claypole la posibilidad de que las prácticas de los más jóvenes sean neutrales. Si las ideas de la ciudad de Claypole están hechas a cada paso por los que nos precedieron y están sostenidas a cada instante con nuestros actos en las nuevas generaciones. Si la historia de Claypole no es más que la historia de cada uno de los hombres y mujeres que la viven, la actúan y la reproducen o que luchan y la modifican; entonces no es posible que sigamos pensando la realidad de Claypole como una sociedad ya acabada, terminada y alejada de nuestro hacer cotidiano y permanente. Por eso hoy muchos participan de los espacios que han generado los vecinos que conocemos para intentar hacernos de herramientas que den respuestas a las reales necesidades de la población claypolina.

Ahora bien, la historia de Claypole es lo que los hombres y mujeres, jóvenes y ancianos, hacen de ella. “La lucha diaria”. Por eso continuamos la historia a cada paso. En donde año tras año pasamos recorriendo las calles y plazas de nuestra ciudad, del mismo modo, nos pasamos horas y horas escuchando emisoras de radio en donde podemos aprender algo más sobre nosotros mismos, con solo escuchar una receta de cómo cocinar. En Claypole salimos de nuestros hogares y nos vamos a trabajar, estudiar, jugar, y después de leer algo de eso que escuchamos en la radio hablamos con los

otros sobre lo que ha generado una receta de cocina. Alimento necesario para la lucha diaria.

Pero, ¿qué serían entonces las ideas de esa lucha diaria en Claypole?

Las ideas son aquellos pensamientos que nos permiten ser con los otros.

Por ejemplo, en el bar, en el mercado, en la calle, en el club. Las ideas nacen de lo que podemos ver. Y qué vemos: al perro, el caballo, la escuela, el trabajo, los amigos, las flores, lo que creamos.

Consideraciones finales

En conclusión, ¿qué podemos saber de Claypole?

Su historia, la diversidad de personas, la dicha de darnos cuenta de que somos todos iguales en la esencia humana, pero distintos en nuestro ser. El ser de Claypole es su historia y las ganas de trabajar. Trabajar para que continúe el sentido de vivir cada día con los Otros. Por último, ¿quiénes son los Otros? Los Otros son mi pueblo, el barrio, el vecino, al que no conozco, el que no me saluda, el policía, el cartonero, el músico. Pues somos en Claypole con los otros, no estamos solos...

Esto ha sido mi pensamiento sobre lo que se está viviendo en Claypole. La apelación es continuar. La TV, los “mass media”, el mundo de la imagen, no pueden suplantarse la fuerza de la historia. La historia que se construye en el habla, en la comunicación en el café. La fama es temporal, tiene vida útil; pero la historia es inmortal, dura para siempre.

Termino estas breves reflexiones con la indicación que ha hecho un filósofo francés, Jean-Paul Sartre, profesor de Julio Cortázar (vecino de Banfield) cuando vivía en París:

“La tontería es la idea convertida en materia inerte, el pensamiento convertido en mecanismo.”

Jean-Paul Sartre

Lic. Gustavo Rodríguez

illex.ar

Temperley, 20 de junio de 2001

Gustavo R Rodriguez